

## Histeria

Sin duda, la lucha defensiva contra la moción pulsional desagradable se termina a veces mediante la formación de síntoma; hasta donde podemos verlo, es lo que ocurre sobre todo en la conversión histérica. Pero por regla general la trayectoria es otra: al primer acto de la represión sigue un epílogo escénico (Nachspiel) prolongado, o que no se termina nunca; la lucha contra la moción pulsional encuentra su continuación en la lucha contra el síntoma. ' Esta lucha defensiva secundaria nos muestra dos rostros de expresión contradictoria.

Ejemplo clásico son aquellos síntomas histéricos que se nos han vuelto transparentes como un compromiso entre necesidad de satisfacción y necesidad de castigo. En cuanto cumplimientos de una exigencia del superyó, tales síntomas participan por principio del yo, mientras que por otra parte tienen la significatividad de unas posiciones {Fositionen} de lo reprimido y unos puntos de intrusión de lo reprimido en la organización yoica; son, por así decir, estaciones fronterizas con investidura\* mezclada. (p.94)

### N. obsesiva y Paranoia

Otras configuraciones de síntoma, las de la neurosis obsesiva y la paranoia, cobran un elevado valor para el yo, mas no por ofrecerle una ventaja, sino porque le deparan una satisfacción narcisista de que estaba privado. Las formaciones de sistemas de los neuróticos obsesivos halagan su amor propio con el espejismo de que ellos, como unos hombres particularmente puros o escrupulosos, serían mejores que otros; las formaciones delirantes de la paranoia abren al ingenio y a la fantasía de estos enfermos un campo de acción que no es fácil sustituirles. De todos los nexos mencionados resulta lo que nos es familiar como ganancia (secundaria) de la enfermedad en el caso de la neurosis. (p. 95)

### Fobia

La incomprensible angustia frente al caballo es el síntoma; la incapacidad para andar por la calle, un fenómeno de inhibición, una limitación que el yo se impone para no provocar el síntoma-angustia. Se entiende sin más que la explicación del segundo punto es correcta, y esa inhibición se dejará fuera de examen para lo que sigue. Pero el primer conocimiento fugitivo que tomamos del caso ni siquiera nos enseña cuál es la expresión efectiva del supuesto síntoma. Se trata, como lo averiguamos tras escuchar más detenidamente, no de una angustia indeterminada frente al caballo, sino de una determinada expectativa angustiada: el caballo lo morderá. Ocurre que este contenido procura sustraerse de la conciencia y sustituirse mediante la fobia indeterminada, en la que ya no aparecen más que la angustia y su objeto. ¿Será este contenido el núcleo del síntoma? .....conflicto edípico.....Su fobia tiene que ser un intento de solucionar ese conflicto. Tales conflictos de ambivalencia son harto frecuentes, y conocemos otro desenlace típico de ellos. (pp. 97 y 118)

Si volvemos a las zoofobias infantiles, comprenderemos, empero, estos casos mejor que todos los otros. El yo debe proceder aquí contra una investidura de

objeto libidinosa del ello (ya sea la del complejo de Edipo positivo o negativo), porque ha comprendido que ceder a ella aparejaría el peligro de la castración.

Puesto que sabemos con certeza que la histeria tiene mayor afinidad con la feminidad, así como la neurosis obsesiva con la masculinidad, ello nos sugiere la conjetura de que la pérdida de amor como condición de angustia desempeña en la histeria un papel semejante a la amenaza de castración en las fobias, y a la angustia frente al superyó en la neurosis obsesiva. (p.135)